



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

FREUD Y LA INCERTIDUMBRE

María Paulina Mejía Correa

Psicóloga U.S.B.

Profesora U. de A.

Magíster en Ciencia sociales y humanas U. de A.

Abstract:

¿Cómo realiza Freud un estado de la cuestión? Recorrer el texto *El chiste y su relación con el inconsciente* permite pesquisar unas huellas, unas rutas que le indican al investigador cómo procede Freud cuando de construir una pregunta de investigación se trata. A su vez, permite reconocer una posición: soportar la incertidumbre.

El presente texto tiene como objetivo identificar las huellas que Freud nos deja en el texto *El chiste y su relación con el inconsciente* (1905), huellas que permiten vislumbrar una ruta para construir un estado del arte, preludeo de toda investigación.

El estado del arte sería un tiempo de la investigación, en el cual, con la pregunta formulada, se visitan autores y textos, para saber si el enigma que formula el investigador ya fue develado por otros. Puede ocurrir que en este camino la pregunta se reformule, cobre matices nuevos o se abandone.

Digamos en principio que el título del texto *El chiste y su relación con el inconsciente*, es el resultado de una investigación, más no la premisa con la cual Freud trabaja el problema del chiste. Así, el título que se pone al final de una investigación puede dar noticias del hallazgo.

¿Cuál es la esencia y cuáles son los nexos del chiste? Es la pregunta con la cual Freud emprende la marcha y la cual tiene una historia. En *La interpretación de los sueños* (1900), el descubre que el fenómeno del chiste aparece en forma reiterada en los sueños. Esto le hace enigma.

Enigma desprovisto de conceptos psicoanalíticos, los cuales serán evocados en otro tiempo de su investigación, más no al iniciar el camino. En otras palabras, él no pone a circular los conceptos psicoanalíticos ni en la pregunta ni en el estado del arte. Estos serán evocados, despertados por la resonancia que tengan con el fenómeno.

Freud soporta la incertidumbre, suelta lo que le podría dar seguridad, para poder escuchar lo nuevo. En la pregunta y su consecuente estado del arte, el aún no sabe si en los conceptos psicoanalíticos existentes va a encontrar respuestas. Es posible que no, y si este límite surge del proceso investigativo, entonces Freud procederá como lo indica en el capítulo introductorio del texto *Pulsiones y destinos de pulsiones* (1915): construirá un nuevo concepto.

Su interés por indagar la esencia y nexos del chiste, lo acercan a autores preocupados en el mismo asunto; e incluso en el inconciente, como lo era Theodor Lipps. Me parece que este dato es interesante, pues nos ilustra cómo procede Freud en la selección de textos. En este caso, él elige a alguien que se ha interesado por un asunto que es uno de sus conceptos fundamentales. Es decir, no basta con que haya trabajado su problema de investigación, sino que además lo cautiva el hecho de que se haya ocupado de uno de los conceptos capitales del psicoanálisis.

Pero, como se observa en la introducción del texto, Freud no sólo se ocupa del autor citado para la elaboración del estado de la cuestión; él retoma diversas disciplinas. ¿Qué tiene de común las disciplinas que elige? Que se ocupan de “nuestra vida espiritual”. Es decir, que indagan sobre problemas del psiquismo desde diferentes vertientes. Esta son la filosofía, la estética y la psicología.

Por tanto, tres criterios surgen para la elección de los autores a indagar en el estado de la cuestión. Primero, que hayan realizado investigaciones afines

al problema de investigación. Segundo, que en lo posible hayan conceptos fundamentales del psicoanálisis. Tercero, que sean disciplinas que se ocupen del psiquismo.

Para continuar, podemos decir que Freud inicia la presentación de su texto, con la conclusión que obtiene luego de dicho recorrido. El dice que estas disciplinas no se han ocupado a profundidad del chiste; sólo lo han hecho pocos autores. ¿Qué supone esta afirmación? Que su problema de investigación no ha sido preocupación de otras disciplinas, por tanto no se encontrarán elaboraciones como cuerpos conceptuales articulados. Es precisamente esta una de las limitaciones que Freud propone al final de este capítulo, y que a su vez le permite darle validez a la investigación que sobre el chiste va a emprender.

Reconociendo esos límites, hace alusión a un número muy reducido de pensadores que con cierta profundidad se han ocupado de su problema de investigación. Estos son: el poeta Jean Paul, y los filósofos Theodor Vischer, Kuno Fischer y Theodor Lipps

Luego de citarlos señala cómo ellos han abordado el problema: “como un tema secundario, pues el interés principal recae sobre la problemática de lo cómico”. (Freud, 1905:11). Lo anterior supone, entonces, que el chiste no ha sido un problema de investigación central, sino una reflexión anudada al problema de lo cómico.

Hasta ahora, tenemos entonces dos límites que Freud ha encontrado en la elaboración del estado de la cuestión en lo que se refiere al abordaje de otras disciplinas sobre su problema de investigación. Primero, ninguna disciplina se ha ocupado de este. Segundo, los autores que lo han hecho ha sido de un modo tangencial. Estas conclusiones nos permiten vislumbrar cuál es el objetivo de un estado de la cuestión: Identificar la existencia y rigurosidad de las investigaciones realizadas sobre un problema de investigación. Esto va autorizando a Freud en el acto de emprender una investigación sobre la esencia del chiste.

A continuación Freud empieza a citar uno por uno de los autores mencionados, haciendo una referencia descriptiva de sus elaboraciones. En tal sentido cita a Lipps (filósofo) y dice que este toma al chiste como un proceso, más no como un producto. Además lo asimila con la gracia o con la capacidad de ser gracioso. A Freud le interesa, por el contrario, el chiste como un producto, más que como una capacidad que puede tener el sujeto.

K. Fischer (filósofo) anota que entre el chiste y lo cómico esta la caricatura. Y la comicidad tiene que ver con lo feo. En tal sentido lo cómico desoculta lo feo. Dicho autor, entonces dice que ese desocultamiento de lo feo supone “una fuerza que arroje luz sobre lo pensado” (Freud, 1905:12); es decir, que vuelva evidente algo que ya existe. Y esa fuerza la llama Fischer “el juicio”.

Es preciso anotar que Freud en su estado de la cuestión no hace ninguna elaboración, ni lectura extratextual. Es decir, él no analiza el material que esta recogiendo desde conceptos psicoanalíticos. Si esta fuera su forma de proceder, sin duda hubiese interpuesto el concepto de inconsciente a la elaboración de Fischer cuando él habla de un juicio que desoculta algo feo.

Lo que Freud si hace es poner a dialogar a los autores que cita, mostrando el énfasis que cada uno hace, sus puntos de encuentro y de diferencia. Al poner en diálogo a los autores, anota que Lipps se ocupó del chiste dentro de lo cómico como una conducta del sujeto, mientras que Fischer relaciona el chiste con la fealdad en el mundo escondido del pensamiento.

Frente a lo anterior, Freud retoma nuevamente su problema de investigación, diciendo que irá a los autores para buscar qué dicen sobre la esencia del chiste, lo cual supone reduce más su campo de búsqueda, estudiado textos que se ocupen del chiste sin conexiones con lo cómico.

Por tanto, rastrea en los autores aquellas referencias específicas del chiste. Y en esa línea cita a Fischer quien caracteriza al chiste diciendo que este “es un juicio que juega... así como la estética supone abordar las cosas jugando con ellas”. (Freud, 1905:13). Según el autor lo estético supone gozar con lo

abordado, sin pedirle satisfacer necesidades serias. Jean Paul (poeta), por su lado, dice que el chiste: “es un mero juego con ideas” (Freud, 1905:13).

Freud sigue recogiendo otras concepciones del chiste y refiere tres constantes en lo que tiene que ver con la técnica: el contraste, el sin sentido y el desconcierto. Obsérvese que Freud en sus lecturas encuentra constantes, elementos que se repiten entre un autor y otro, agrupando su presentación en este sentido. Sobre estas conceptualizaciones Freud cita a varios autores

Von Fraepelin habla del “contraste de representaciones” (Freud, 1905:13). El chiste sería, gracias a la asociación lingüística un contraste de representaciones. Nuevamente Freud realiza una lectura intertextual, poniendo a dialogar a los autores, y anota que para Lipps el chiste no es sólo un contraste de representaciones. Para él se trata de una contradicción entre el significado y la ausencia de significado de las palabras. En otras palabras, se trata de darle un significado nuevo a las palabras.

En tal sentido Freud recoge las distintas técnicas que utiliza el chiste. Sin embargo, él no da su propia interpretación, pues quizás aún no la tiene. Ella será el resultado de su investigación. Luego Freud hace alusión a la otra constante referida por los autores sobre la técnica del chiste. Se refiere, entonces, al sentido en el sinsentido. Esta posición propone que en el chiste se le atribuye un sentido nuevo a las palabras, el cual desde la lógica no le conviene, pero que revela una verdad. A lo anterior Freud se pregunta si esa característica del sentido en el sinsentido es algo propio del chiste, en tanto lo diferencia de lo cómico. Esto supone que él en la medida en que lee a los autores los interroga, sin producir de su parte respuestas.

Luego Freud se refiere al tercer modo como los autores se refieren a la técnica del chiste: “Desconcierto o iluminación” (Freud, 1905:14). Cita a Kant y a Heymans y dice que el chiste es la sucesión de desconciertos (formación léxica aparentemente defectiva), seguida por el entendimiento de la palabra, luego la iluminación y con ella el chiste. Lipps agrega que la risa ocurre sólo cuando se descubre el sinsentido.

Freud resalta esta última definición, porque lo conducen a una intelección: el chiste se sitúa en la formación de una palabra y en el carácter de esa palabra. Con esto es la primera vez que vemos que Freud construye una conjetura propia, pero no la hace avanzar.

Freud agrega una cuarta constante en la definición o caracterización del chiste: “La brevedad es el cuerpo y el alma del chiste” (Freud, 1905:15). Esto lo afirma tanto el poeta Jean Paul como el filósofo Lipps.

Y por último, otra particularidad del chiste es “que debe poner de relieve algo oculto o escondido” (Freud, 1905:15). Al finalizar el texto Freud concluye el estado de la cuestión, así:

Primero, el reconoce los límites de su estado de la cuestión al decir que comentar a un autor sólo a partir de unas citas, no hace mérito al valor que tienen sus estudios.

Segundo, Freud recapitula y dice cuáles son las características esenciales del chiste de acuerdo a los autores estudiados:

- Es una actividad.
- Hace referencia a contenidos ocultos de nuestro pensar.
- Es un juicio que juega
- El apareamiento de lo desemejante.
- Contraste de representación
- Sentido del sinsentido
- Sucesión de desconcierto e iluminación.
- Aparece lo escondido
- Brevedad del chiste.

Tercero, él hace ese recuento para afirmar que todo lo mencionado en esos términos por los autores citados tiene mucho valor, parece certero y fácil de colegir., pero, tiene un problema:

- Son concepciones desarticuladas que deben estar ensambladas en un todo orgánico.
- Falta construir un nexo entre las diversas definiciones, nexo que debe estar presente si cada aseveración es tan cierta.

- Falta a su vez saber cuáles de todas esas características son las esenciales o fundamentales.

En cuarto lugar, al señalar unos límites en los textos y referencias que los autores hacen sobre el chiste, Freud se traza unos objetivos o metas para la investigación que va a emprender: “Introducir nuevos puntos de vista en el trabajo o penetrar más a fondo en el fenómeno”, objetivo que le autoriza a emprender una investigación sobre la esencia del chiste.

En quinto lugar, define unas fuentes para el análisis del fenómeno:

- Analizar los ejemplos de chistes de los autores citados.
- Reunir material nuevo y, sobre todo, aquel que la ha causado a Freud más impresión.

En sexto lugar, Freud justifica su investigación:

- Efectivamente hay razones personales, que él reconoce aunque no explicita cuáles son.
- También dice que esta investigación es importante porque todo acontecer anímico se concatena y ello asegura una contribución para otros campos.
- El chiste, además tiene un valor e interés social.

Para concluir podemos, entonces, decir lo siguientes:

- El producto que Freud obtiene del estado de la cuestión es la validación de su pregunta de investigación, la definición de una justificación, unos objetivos y unas fuentes para realizar su investigación.
- Previo al estado de la cuestión Freud sólo cuenta con un problema de investigación en el cual no hay presente ningún concepto psicoanalítico.
- Tampoco encontramos conceptos psicoanalíticos en el estado de la cuestión. Freud señala los avances y límites de los otros estudios, sin entrar a intentar resolver su problema o pregunta de investigación.
- Freud elige autores que se hayan ocupado del chiste y en lo posible que en ellos se hayan interesado en problemáticas afines al psicoanálisis como es la del inconsciente. A estos autores los cita, los pone a dialogar y los comenta con el fin de constatar los alcances y límites de sus proposiciones.
- A su vez, ordena el material del estado de la cuestión a partir de unas constantes halladas en las lecturas de los autores.

Es así como un estado de la cuestión realizado en estos términos nos enseña sobre cómo conducirnos con la incertidumbre propia de una investigación, dejando de lado por un momento la seguridad de lo ya establecido.

Bibliografía

FREUD, S (1979). La interpretación de los sueños. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trads.). *Obras completas*, (Vol. IV), Buenos Aires, Argentina, Amorrortu, (Trabajo original publicado en 1901).

----- (1979). El chiste y su relación con el Inconciente. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trads.). *Obras completas*, (Vol. VIII, pp. 1-17). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1905)

----- (1979), Pulsiones y destinos de pulsiones. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry (Trads.). *Obras completas*, (Vol. XIV, pp 113-134). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1915).